

Caracterización del actual patrón de especialización entre China y la región de América Latina y el Caribe.

Juan Miguel González Peña



*Documentos de trabajo n° 63, Buenos Aires,
Octubre de 2011*



www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires
Argentina


Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Caracterización del actual patrón de especialización entre China y la región de América Latina y el Caribe

Juan Miguel González Peña*

1

Este trabajo pretende, de manera sintética, caracterizar el modo en que la República Popular China (en adelante China) y la región de América Latina y el Caribe (AL y C) han desarrollado sus relaciones económico-comerciales y de inversión, con especial énfasis en la coyuntura actual, y particular atención al patrón de especialización preeminente entre ambas regiones.

Por *patrón de especialización* –en el ámbito de la inserción internacional de las economías nacionales–, entenderemos el proceso de conformación de la estructura productiva interna y de los sectores orientados al exterior, que tiene su conformación y desarrollo como consecuencia del arreglo de una división internacional del trabajo entre dos o más naciones. Esta categoría tiene relevancia por sus implicaciones tanto en lo interno (especialización sectorial, competitividad, complejidad tecnológica y valor agregado), como en lo externo (composición de la canasta exportadora, incidencia sobre los términos de intercambio, vulnerabilidad externa y nivel de apertura de las economías).

Sin duda, tanto el comercio como la inversión son los componentes de mayor peso e interés en el desarrollo de las relaciones mutuas¹, lo cual es consecuencia directa por la parte china de su proceso de apertura, los altos ritmos de crecimiento de su economía, las insuficiencias presentes en esta para dar abasto a parte de sus necesidades de recursos y el patrón de modernización, industrialización y desarrollo presente en su estructura económica; todo lo cual le demanda fuentes estables, abundantes y seguras de materias primas, energía y alimentos,² elementos todos que constituyen dotación natural de la región de AL y C. Por su parte, la región latinoamericana y caribeña ha encontrado en China un mercado seguro, con alta capacidad de compra y atractivo para sus principales productos de exportación; un origen estable, competitivo

* Graduado de la Licenciatura en Economía por la Universidad de la Habana en el año 2003. Graduado de Máster en Relaciones Internacionales, mención Económica, 2006, maestría certificada, Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI). juanmglez2006@gmail.com

y relativamente barato para sus importaciones; una fuente importante de IED y financiamiento para sus países y un socio notable para la cooperación tecnológica y científica, enmarcado todo desde una perspectiva sur-sur, dada la condición de China de ser aún un país subdesarrollado.

Como muestra de lo anterior es el hecho del monto del comercio entre ambas regiones en el 2010, que ascendió a un total de 184 000 millones de dólares, la condición de China como tercer socio comercial –ubicado solo después de los EE.UU. y la UE– y el posicionamiento del país asiático como tercer proveedor de IED en la región en el mismo año. El conjunto de las inversiones directas no financieras desde 1990 hasta 2009 acumuló 7336 millones de dólares, siendo el 2010 el año de despegue de estas, cuando casi se duplicó en ese año el monto acumulado hasta entonces³.

Sin embargo, el peso de las relaciones comerciales es diferente para cada una de las partes: para China, el conjunto de sus exportaciones e importaciones hacia AL y C solo representó un 6% de su volumen global en el 2010⁴. En lo que a AL y C respecta, no es homogénea su importancia para cada uno de los países ni como socio comercial ni como destino de las inversiones. Así, existe una marcada concentración de estos flujos en un pequeño grupo de países, fundamentalmente de la región sudamericana (Brasil, Chile, Colombia, Perú, Argentina)⁵, mientras que los países de la región

¹ No obstante, estas se han ampliado hacia otras esferas (político-diplomáticas, cooperación científica, militares, culturales y académicas) con un notable desarrollo y mayor integralidad.

² China se ha convertido en el mayor consumidor de cobre, estaño, zinc, platino, acero, y mineral ferroso; el segundo consumidor de aluminio y plomo; el tercer consumidor de níquel. (2004). Según: Panorama de la Inserción Internacional de América latina y el Caribe, Capítulo V, Pág. 1.

Asimismo, China es el principal consumidor de cemento, carbón y desde 2004, sobrepasó a Japón para convertirse en el segundo mayor consumidor de petróleo en el mundo, importando más del 40% de su petróleo del extranjero. Sin dejar de lado que también es el mayor consumidor de granos y carne, excediendo la demanda de Estados Unidos por estos productos desde 2004 cuando China consumió 382 millones de toneladas de granos y 64 millones de toneladas de carne. En Balderrama Santander, Renato y Martínez, Selene (2010) " China, América Latina y El Caribe: El Doble Filo de una Relación Positiva, Pág. 11

³ En <http://www.urgente24.com/noticias/val/10500/brasil-el-mimado-de-china-en-la-region.html>

⁴ Aun cuando se produjo un rápido crecimiento del comercio desde los 2294 millones de dólares en 1990, 12600 en el 2000, 50457 en el 2000 y 184 000 millones en el 2010. La participación de China en el comercio regional aumentó del 1% a mediados de 1990, al 1,6% en 2000 y al 8% en 2009. Shixue, Jiang, Una mirada China a las relaciones con América Latina, Nueva Sociedad 203, mayo/junio 2006, pág. 70.

⁵ Los diez socios más importantes de China en América Latina son, en orden de importancia: Brasil, México, Chile, Argentina, Perú, Venezuela, Panamá, Colombia, Costa Rica y Cuba. Sólo con cuatro de ellos el volumen de comercio bilateral excede

centroamericana, (con la excepción de México, Costa Rica y Cuba), tienen mucho menor peso, dado por las características de sus estructuras productivas y exportadoras (en competencia con productos similares chinos)⁶; su dependencia de la economía de los EE.UU., y la no existencia de relaciones diplomáticas con China.

Un análisis en detalle permite resumir que: "...Chile muestra la tasa más elevada de relacionamiento (un 13% de sus exportaciones se destinan a China), seguido por el Perú (11%), la Argentina (9%), Costa Rica (7%) y el Brasil (7%). Con respecto a las importaciones, el Paraguay es el caso extremo (un 27% de sus importaciones se originan en China), seguido por Chile (11%), la Argentina (11%), el Brasil, México y Colombia (10%)"⁷. De tal manera, cinco países de manera diferenciada concentran el 70 % y el 80 %% de la exportaciones e importaciones respectivamente. Por otra parte, un grupo de países presenta sostenidos saldos deficitarios en su balanza comercial con China (México y Centroamérica, con la excepción de Costa Rica) al tiempo que otros, fundamentalmente países miembros del MERCOSUR y la CAN, mantienen sostenidos saldos superavitarios. De conjunto, se manifiesta una alta y creciente dependencia de la región en sus relaciones comerciales con China, que la posicionan como el principal socio comercial de la región Asia-Pacífico, y la convertirán en la próxima década como el primer socio comercial de un importante número de países y segundo socio comercial, desplazando a la Unión Europea⁸.

los \$10 mil millones de dólares, según cifras de la aduana china de 2008: Brasil con \$48.5 mil millones de dólares, México con \$17.56 mil millones de dólares, Chile con \$17.5 mil millones de dólares y Argentina con \$10 mil millones de dólares en China, América Latina y el Caribe: el doble filo de una relación positiva. por En Balderrama Santander, Renato y Martínez, Selene (2010) " China, América Latina y El Caribe: El Doble Filo de una Relación Positiva, Pág. 3.

⁶ En Centroamérica, China es un socio comercial importante solo para Costa Rica, y representa una amenaza para las exportaciones de casi todos los países: más de un 90% de las exportaciones de El Salvador y Honduras, respectivamente, compiten con China en las categorías de amenaza directa o parcial. Por su parte, la República Dominicana ha visto reducido a la mitad su porcentaje en las importaciones de los Estados Unidos en el mismo período en que China lo ha duplicado. En <http://comercio-exterioyaduanas.jimdo.com/>

⁷ (2010). CEPAL. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. Pág. 16

⁸ . La proyección indica que China tenderá a desplazar a la Unión Europea como segundo principal proveedor de importaciones para América Latina y el Caribe. Las proyecciones hacia 2020 sugieren que China aumentaría de forma notoria su posición relativa como destino de las exportaciones regionales. Si se mantiene el actual ritmo de crecimiento de la demanda de nuestros productos en los Estados Unidos, la Unión Europea y el resto del mundo y la demanda de China crece solo a la mitad del ritmo registrado en esta década, este país superaría a la Unión Europea en 2014 y pasaría a ser el segundo mayor mercado para las exportaciones de la región. En el caso de las importaciones se prevé un comportamiento similar y que China supere a la Unión Europea en 2015. (2010). CEPAL. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. Pág. 13

Sin dudas, el ascendente ritmo de las relaciones económicas birregionales ha permitido a los países de AL y C incrementar sus ingresos y volúmenes provenientes de la producción y exportación de productos básicos y materias primas; mejorar el estado de sus finanzas y reservas internas; disminuir su dependencia de los EE.UU. y la UE; sortear con mayor éxito la caída del comercio internacional y los flujos de IED y finamamiento a causa de la crisis económica global y desarrollar importantes inversiones en infraestructura e industrias asociadas al patrón comercial que les hubiera sido imposible asumir de no contar con el respaldo de la demanda y el financiamiento proveniente del sector público y privado de China. El país asiático, por su parte, se presenta bajo los principios de beneficio mutuo, menores condicionamientos económicos y políticos para concertar acuerdos y una presentación de su acercamiento que enarbola su cooperación y posicionamiento desde el Sur.

Sin embargo, la división internacional del trabajo prevaleciente, expresión de los principales flujos de comercio e inversiones entre ambas regiones, conforma una estructura productiva interna y una orientación del sector externo para AL y C que a mediano y largo plazo puede tener consecuencias regresivas sobre los procesos de industrialización, modernización y desarrollo de estos países.

Esta división internacional del trabajo –y el patrón de especialización consecuente- tiene su principal expresión en flujos de comercio e inversión (con la excepción de México y Costa Rica) con una estructura productiva y un perfil comercial basado en la producción e intercambio de productos básicos y materias primas con bajo nivel de elaboración y valor agregado por la AL y C y manufacturas con mayor valor agregado y complejidad tecnológica por parte de China. Ilustrativo de lo anterior es que la región es la principal proveedora a China de soja y sus derivados, harina de pescado, cobre, mineral de hierro, níquel, azúcar, zinc, estaño y cueros y que poco más del 85% de las exportaciones totales a China están basados en estos rubros con bajo valor agregado. Como contraposición China, con su proceso de transformación económica e industrialización de su economía que trajo el proceso de Reforma y Apertura; ha logrado que el 93% de sus exportaciones sean manufacturas, un 44% de ellas de tecnología media y alta⁹. En sus exportaciones a AL y C, el 98% se corresponden a productos industrializados, de ellos un 68% de tecnología media y alta y solo 20% clasificado como baja.

⁹ Base de datos estadísticos de Naciones Unidas sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Incluso para Costa Rica y México, con un patrón de especialización basado en el intercambio de bienes con mayor valor agregado, complejidad tecnológica y nivel de elaboración (industria de los componentes microelectrónicas e informáticos, computadoras, circuitos integrados, y módulos microelectrónicos), este no está dado por un alto nivel de industrialización, desarrollo tecnológico y capacidades endógenas investigación y desarrollo en sus estructuras económicas, sino por las preferencias espurias que le otorga la producción basada en las maquilas¹⁰, su participación en las cadenas globales de valor parte de empresas transnacionales asentadas en estos países y el acceso privilegiado que al mercado estadounidense le facilitan el TLCAN y el CAFTA. Precisamente, las características sobre las que se basa el proceso de industrialización y desarrollo de sus cadenas productivas internas; los menores niveles de competitividad y productividad; y la similitud en sus canastas exportadoras en el mercado interno y frente a terceros: diluye los beneficios que podrían provenir de un patrón de especialización basado en mayores niveles de procesamiento y valor agregado. Del valor total exportado, es residual el monto que ingresa al país, que basa su competitividad en el bajo costo de la mano de obra, con poco o nulo efecto de arrastre sobre el resto de la estructura económica interna y con poca capacidad de transformar progresivamente de una manera sostenible, con recursos tanto materiales como humanos la estructura económica hacia mayores niveles de industrialización, modernización y desarrollo.

Los datos demuestran el aserto anterior: en los años 2008-2009 los 10 primeros rubros de exportación de AL y C a China por orden de importancia fueron: Frijol de Soya y derivados 19.4%; Cobre refinado y aleaciones: cátodos 14.7%; Mineral de Hierro y concentrados 13.7 %; Mineral de Cobre y concentrados 10.0 %; aceites del Petróleo 5.8 %; Petróleo 4.9%; Pulpa de Papel 2.4%; Harinas y derivados de pescado 2.4%; Mineral de Hierro y Concentrado 2.1%; Chatarra de Cobre 1.8% y Mineral de plomo y Concentrado 1.4%¹¹. Puede constatarse el bajo nivel de elaboración, valor agregado y complejidad tecnológica presente los referidos rubros así como el alto nivel de concentración de la canasta exportadora de AL y C; solo 10 productos representan el 80% del total exportado y, dentro de ellos, los cinco primeros rubros representan más del 50 % del total.

En el caso de China, en el mismo período 2008-2009, los diez primeros rubros exportados a AL y C fueron: pantalla de cristal líquido 3.2%, aceite de material bituminoso 3.1%, equipos de

¹⁰ Condiciones de costo y contratación de la mano de obra flexible, sin efecto de arrastre sobre el resto de la economía, muy poca incorporación de producción e insumos nacionales, escasa innovación tecnológica y modernización del sector, y una producción orientada esencialmente a la reexportación.

¹¹ Ten Years After the Take-off. Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations. BID, pág. 18.

transmisión para televisión 2.5%, envases para el transporte de bienes 2.3%, equipos portables para el procesamiento automático de datos 2.3%, partes para equipos de telecomunicaciones 2.2%, partes y accesorios para maquinarias 1.9%, equipos de telecomunicaciones 1.7%, motocicletas 1.6%, otros compuesto orgánicos e inorgánicos 1.3%. Nótese, en primer lugar, la complejidad y mayor valor agregado de los bienes exportados y en segundo lugar que los 10 primeros rubros representan solo el 22% del valor total exportado.

Las relaciones coyunturalmente beneficiosas, basadas en la producción y exportación de productos básicos y materias primas, sin una estrategia proactiva por parte de los países de la región y del conjunto de esta para impulsar la transformación productiva y el perfil de la inserción externa de hacia un relacionamiento basado en un mayor valor agregado y contenido tecnológico; solo perpetuará en el mediano y largo plazo las condiciones de atraso relativo de estos países, manteniendo sus condiciones de naciones periféricos o semiperiféricos, exponiéndolos a los vaivenes de las cotizaciones internacionales de estos productos y condicionándoles una mayor dependencia y vulnerabilidad de su sector externo.

La región tiene reservas probadas de un 13.5% del total de las reservas mundiales del petróleo, lo cual constituye un gran atractivo para un país como China, actualmente el segundo consumidor mundial de hidrocarburos¹². Ecuador, Colombia y Venezuela, tienen como primer producto de exportación hacia China el petróleo y sus derivados, y es segundo o tercer producto de exportación para el Brasil, Argentina, Bolivia, Guatemala y Perú, para lo cual se han concertado diversos acuerdos y convenios que garantizan el interés geoestratégico chino en la región¹³. Lo mismo ocurre con el aprovechamiento de las capacidades de AL y C para la producción de alimentos. El calentamiento global y el mal manejo y contaminación de los suelos en China ha traído como consecuencia un retroceso de su frontera agrícola, afectada por la deforestación, la erosión de los suelos y la desertificación. Esto ha disminuido las posibilidades internas de producción agrícola e incrementado por tanto la demanda mundial de estos productos, lo que tiene su reflejo en la demanda en AL. Así la región contribuye notablemente a las importaciones chinas

¹² OPEC, Annual Statistical Bulletin, 2010-2011 Edition, Pág. 48.

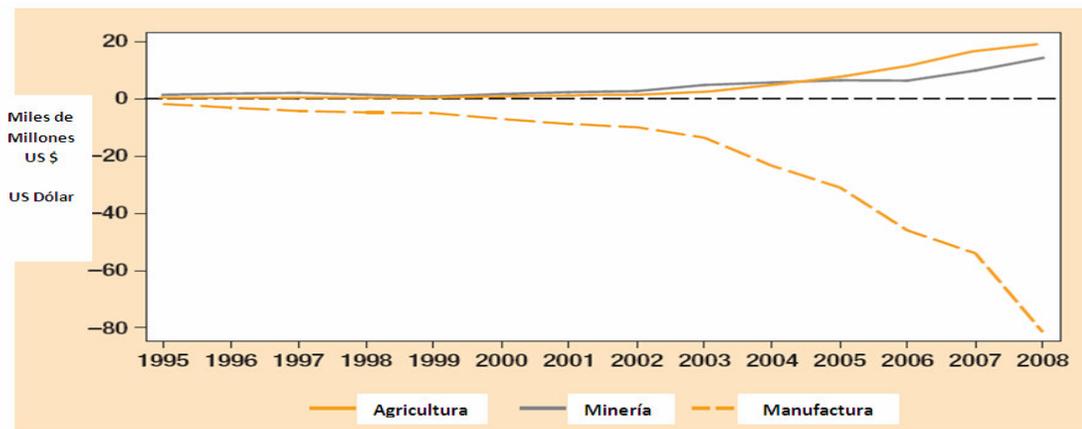
China fue hasta 1993 autosuficiente e incluso exportador de petróleo. No obstante, el aumento del consumo ha hecho que la demanda china haya sido uno de los factores que ha contribuido al alza de los precios del petróleo desde el 2005. Los cambios en los patrones de consumo de parte de los ciudadanos chinos, ya parecidos a los patrones occidentales, conjuntamente con los ritmos de industrialización y crecimiento de la economía china hacen imprescindible la búsqueda y aseguramiento de fuentes de hidrocarburos por su valor estratégico para la seguridad energética y nacional del país asiático.

¹³ Son notables las inversiones tanto en el downstream como en el upstream de la industria petrolera y gasífera en la región por parte de las cuatro empresas estatales chinas que controlan el sector.

de soya, maíz, algodón, carne y lácteos, lo que ha contribuido a la mejora de los términos de intercambio de estos productos y a la consecuente ampliación y creación de nuevas infraestructuras productivas que respondan a la demanda china ampliada.

El referido patrón de especialización se ha profundizado desde el comienzo de la década de los 90s hasta la actualidad. Así, aumentó la exportación de recursos naturales y materias primas de AL y C a China (Ver gráfico), mientras que paralelamente las inversiones directas no financieras en lo fundamental se dirigen a la exploración, extracción, producción y exportación de estos rubros así como la creación de infraestructura asociada¹⁴. Es evidente que el esquema así planteado, de no transformarse y solo reproducirse en la lógica actual, perpetúa la lógica centro-periferia que reimprime en los países de AL y C la reprimarización de sus economías y que poco contribuye a la modernización y aumento en las cadenas de valor de sus industrias a mediano y largo plazo.

Exportaciones netas de AL y C hacia China por categoría de productos, 1995-2008



Fuente: BID con datos de COMTRADE

¹⁴ Esto es consecuente con el comportamiento general de la IED china en el exterior: el 61% de las mayores adquisiciones chinas en el extranjero se concentraron en adquirir empresas productoras de materias primas en energía y minería. Del monto total de las IED confirmadas en el 2010 es ilustrativo a este respecto lo que señala la CEPAL. "Casi todas las inversiones confirmadas (92%) se han dirigido a la extracción de recursos naturales, sobre todo en el sector de hidrocarburos. El 8% restante se ha enfocado al mercado interno del Brasil, principalmente a la provisión de infraestructuras y, en menor medida, a las manufacturas". En CEPAL, La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2010, capítulo III, P. 154.

En el 2010, las empresas chinas invirtieron 15.251 millones de dólares en la región, frente a los 7.336 millones de inversiones del período 1990-2009. Los dos grandes receptores de inversiones chinas confirmadas en 2010, que acapararon casi el total del año, fueron Brasil (9.563 millones de dólares, frente a 255 millones en 1990-2009) y Argentina (5.550 millones, frente a 143 millones en 1990-2009). En cuanto a inversiones anunciadas a partir de 2011, que suman 22.740 millones, destacan Brasil (9.870 millones), Perú (8.640 millones), Argentina (3.530 millones) y Costa Rica (700 millones). Los mayores receptores de inversiones chinas en 1990-2009 fueron Perú (2.262

Diferente es la situación cuando del comercio intrarregional¹⁵ de AL y C se trata, en particular al interior de los esquemas de integración subregional. Aquí la composición del comercio muestra mayor participación de las manufacturas, nivel de elaboración y complejidad tecnológica que las que mantiene con China¹⁶.

Al margen de las particularidades nacionales, en la reprimarización de las economías latinoamericanas han incidido: el efecto positivo sobre los términos de intercambio relativo del crecimiento de la demanda china; el saldo comercial superavitario con China de la mayor parte de los países exportadores de materias primas y recursos naturales, las perspectivas de demanda sostenida por parte del país asiático y su posible efecto positivo de derrame sobre la inversión extranjera, el empleo y la infraestructura. Todo ello condicionó la potenciación, por un importante grupo de países de la región sudamericana (Brasil, Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia), del apoyo al sector primario como eje del crecimiento económico de sus economías.

Los costos del comercio (barreras arancelarias y no arancelarias, en especial subsidios y medidas fitosanitarias) también han influido en el resultado de la alta concentración del intercambio de productos básicos y materias primas a cambio de manufacturas con mayor valor agregado y contenido tecnológico. A pesar de la notable disminución de los niveles proteccionistas de décadas anteriores, en la agricultura y las manufacturas existen todavía barreras arancelarias relativamente altas en el intercambio entre ambas regiones si se compara con sus otros principales socios comerciales, lo que obstaculiza una mayor y más rápida diversificación de las exportaciones de AL para una mayor elaboración de sus producciones hacia el país asiático. China aplica una estructura arancelaria progresiva: altos aranceles para las manufacturas, medios para el sector agrícola y más bajos para las industrias extractivas al tiempo que de la parte latinoamericana se aplican altos aranceles en los sectores agrícolas y mineros (con una muy baja

millones), Colombia (1.677 millones), Ecuador (1.619 millones) y Guyana (1.000 millones). En Observatorio Iberoamericano de Asia – Pacífico, <http://www.iberoasia.org>.

¹⁵ Estas representan aproximadamente el 43% del total de las exportaciones comercializadas en América Latina y el Caribe. Los productos industrializados representan prácticamente el 80% del total, destacándose las manufacturas basadas en recursos naturales y las manufacturas con contenido de tecnología medio y bajo. CEPAL, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe • 2009-2010, Capítulo II, Pág. 85.

¹⁶ El grado de industrialización y desarrollo de la industria manufacturera intensiva en mediana y alta tecnología de AL y C es despreciable respecto a su contribución a los totales mundiales, con solo un 3.4% de las ventas globales. Es precisamente en las materias primas y recursos naturales donde la región sigue manteniendo una ventaja competitiva mayor, aportando alrededor del 11.5% aproximadamente. Esto evidencia el fracaso de las diversas estrategias que para la industrialización de la región se han acometido.

propensión a importar productos provenientes de China) y se garantizan aranceles más bajos en las industrias con mayor valor agregado y complejidad tecnológica presentes en el sector manufacturero. Lo anterior evidentemente condiciona y conforma la oferta de la canasta de productos que pueden insertarse competitivamente en los mercado tanto de China como de AL y C, contribuyendo a reproducir profundizar el patrón de especialización basado en la lógica reprimarizadora para AL y C, lo que puede apreciarse en las tablas a continuación:

Aranceles promedio de China sobre las exportaciones de un grupo de países AL y C

Sector	Argentina	Brasil	México
Total	12.1	10.5	9.7
Manufactura	15.2	15.3	16.3
Agricultura	11.7	9.1	10.9
Minería	2.0	1.3	0.9

Fuente: Ten Years After the Take-off. Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations. BID

Aranceles promedio de AL y C sobre las exportaciones de China

Sector	Argentina	Brasil	México
Total	15.9	15.3	12.1
Manufactura	11.5	11.7	20.6
Agricultura	16.4	15.8	12.0
Minería	3.5	3.5	5.7

Fuente: Ten Years After the Take-off. Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations. BID 2010.

Esta perpetuación del patrón de especialización periférico depende –para el caso actual–, en mayor medida, de la estrategia asumida por los gobiernos y sectores empresariales de los países latinoamericanos por aprovechar el interés del país asiático por una serie de rubros de gran importancia en sus estructuras productivas internas y como renglones exportables de la región; y no por un objetivo explícito de China por perpetuar este patrón, que no se presenta como un nuevo imperialismo en la región. Es responsabilidad primera de los gobiernos, sectores empresariales y los diferentes mecanismos de integración de la región aprovechar los beneficios económicos de las actuales relaciones económicas con

China y su demanda potencial en otras áreas para provocar eslabonamientos en las cadenas de valor latinoamericanas, promover una mayor industrialización y valor agregado en sus estructuras productivas y exportadoras e incorporar un mayor desarrollo a los procesos de investigación y desarrollo en relación con los procesos productivos de la región.

Nada de lo anterior implica que AL y C deje de utilizar su inmensa potencialidad en productos básicos y materias primas como parte del relacionamiento que positivamente puede realizar con el país asiático. El obstáculo reside en no aprovechar la creciente presencia china para impulsar la transformación de su estructura económica y del patrón de su inserción externa. El propio sector productor de materias primas y recursos básicos puede ser fuente generadora de crecimientos de valor hacia delante en estas propias industrias, al tiempo de generar ingresos para reinvertirlos en otras ramas productoras de mayor valor agregado y complejidad tecnológica, con la consecuente diversificación, industrialización y modernización de sus estructuras económicas y exportadoras. La falta de una estrategia del conjunto de los países de AL y C para enfrentar sus relaciones con China, los deja expuestos a reaccionar a los intereses que presenta el patrón de la demanda china actual por bienes y servicios de la región, sin articular una forma de canalizar esos beneficios en función de su desarrollo prospectivo.

El poder de negociación en el comercio de materias primas y productos naturales descansa fundamentalmente en el importador, que por lo general puede imponer precios y cantidades, generando condiciones inestables a los países exportadores. No debe obviarse, además, el efecto multiplicador que en la calidad del empleo y el aumento del mercado interno implican los bienes con mayor valor agregado y complejidad tecnológica, dada su formación y capacidad de contratación de mano de obra más calificada y mejores niveles salariales; que no se producen en el comercio basado en industrias extractivas y de producción de recursos naturales cuyo efecto derrame es moderado sobre el resto de la economía nacional, con independencia del volumen de ingresos que ellos conjuntamente pueden generar.

El actual carácter interindustrial de las relaciones sinolatinoamericanas, patrón de especialización mucho mayor y con prevalencia del sector primario en la región de AL y C, le impide a los países de la región escalar en las cadenas de valor con una mayor densidad y diversificación en la canasta exportadora; limita el perfil de la IED que recibe de China (para la extracción y procesamiento de recursos naturales y productos básicos y creación de infraestructura para la misma); restringe los proyectos que en el ámbito comercial, productivo, de inversiones y de investigación y desarrollo pudieran potencialmente emprender ambas regiones; contribuye a un proceso

de industrialización selectiva en cadenas productivas que tienen una inserción internacional cada vez más limitada y pone a la región en una posición desventajosa para insertarse exitosamente en un comercio mundial con patrones crecientes de comercio intraindustrial de bienes y servicios con niveles medios y altos de valor agregado y contenido tecnológico.

Conclusiones

Sin duda, la promoción de los sectores primarios y de bajo valor agregado y complejidad tecnológica, ha contribuido al crecimiento económico, una mejora de los saldos comerciales, la acumulación de reservas, la creación de empleos e infraestructura y la realización de inversiones que de otro modo no hubieran podido acometer, todo lo cual se entiende al ver como las contrapartes chinas son recibidas con la máxima atención por parte de sus pares latinoamericanos. Sin embargo, una industrialización especializada en la producción de productos básicos y recursos naturales, con baja capacidad de ascender hacia etapas más elevadas de las cadenas de valor mundial, bajos niveles de valor agregado y escasa incorporación de contenido tecnológico y conocimiento es un patrón de crecimiento sobre bases poco sustentables en sus bases productivas, expuestas a los vaivenes de las cotizaciones internacionales de dichos productos (donde son tomadores de precios), y que pone a dichos países en desventajas competitivas al no poder aprovechar el efecto transformador sobre la estructura económica y social que implica un patrón de crecimiento y desarrollo que incorpore gradualmente mayores niveles de valor agregado, conocimiento y contenido tecnológico en sus producciones.

Referencias consultadas

- (2011). CEPAL. La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial.
- (2011). Zelicovich, Julieta. Las relaciones económicas de Argentina con China, ASEAN, Japón e India durante el gobierno de Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2010). Obstáculos, ventajas y oportunidades del vínculo.
- (2011). Díaz Vázquez, Julio A, Relaciones China América Latina: ¿oportunidad o amenaza?.
- (2010). Kevin Gallagher, Roberto Porzecanski, The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization.
- (2010). Balderrama Santander, Renato y Martínez, Selene " China, América Latina y El Caribe: El Doble Filo de una Relación Positiva.
- (2010). Panorama de la Inserción Internacional de América latina y el Caribe.

- (2010). CEPAL. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica.
- (2010). BID. Ten Years After the Take-off. Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations.
- (2010). Jenkins, Rhys El "efecto China" en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina.
- (2010) SELA Evolución reciente de las Relaciones económicas entre la República Popular China y América Latina y el Caribe. Mecanismos institucionales y de cooperación para su fortalecimiento.
- (2010). REDAL, Las relaciones económicas y geopolíticas entre China y América Latina.
- (2008), CEPAL, El Arco del Pacífico Latinoamericano y su proyección a Asia-Pacífico.
- (2005). BID, Leó, José Luis, La relación económica China América Latina: expresiones y causas de dos trayectorias distintas.
- Shixue, Jiang, Una mirada China a las relaciones con América Latina, Nueva Sociedad 203, mayo/junio 2006. (2004).CEPAL. Panorama de la Inserción Internacional de América latina y el Caribe.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

13

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
